



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 10 – AÑO 2012

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 – Depósito Legal: M-9472-1998

Se podrán disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre u cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

DOSSIER

De Genocidios, Holocaustos, Exterminios...

Sobre los procesos represivos en España durante la Guerra Civil y la Dictadura

Julio ARÓSTEGUI, Jorge MARCO y Gutmaro GÓMEZ BRAVO (Coord.)

**Exilio y Televisión: la memoria mediática
de la represión franquista**
**Exile and television: media memories
from Franco's regime repression**

Carlota CORONADO RUIZ

carlotacoronado@gmail.com

Isabel M^a MARTÍN SÁNCHEZ

imartin@ccinf.ucm.es

(Universidad Complutense de Madrid)



Carlota CORONADO RUIZ y Isabel M^a MARTÍN SÁNCHEZ

Exilio y Televisión: la memoria mediática de la represión franquista.

Título en inglés: Exile and television: media memories from Franco's regime repression.

RESUMEN

La televisión ha construido una memoria mediática del exilio a través del género de no ficción (documentales y reportajes televisivos). En este estudio se realiza un repaso por documentales televisivos producidos en las últimas tres décadas y un análisis más detallado de algunos casos, para ver cómo las narrativas televisivas actuales construyen la representación del exilio como consecuencia de la represión aplicada por el franquismo. En las últimas producciones televisivas, la figura del exiliado ha sido representada como víctima de la violencia franquista. Asimismo, el exilio aparece asociado con espacios de violencia, mediante el establecimiento de un parangón entre la “memoria del horror”, vinculada a imágenes de los campos de concentración nazis y el exterminio judío, y la “memoria traumática” de los exiliados españoles que sufrieron el confinamiento y la represión en dichos campos. De tal manera, estos relatos televisivos sobre el exilio crean imaginarios colectivos donde la represión y la violencia franquistas ocupan un lugar fundamental. Se analizan, por tanto, las imágenes de violencia más recurrentes que estas narrativas televisivas utilizan a la hora de construir la memoria mediática del exilio.

Palabras clave:

Exilio republicano; Franquismo; Represión; Segunda Guerra Mundial, Memoria histórica; Televisión; Memoria traumática.

ABSTRACT

A media memory of exile has been built through non-fiction television contents (documentaries and tv reports). An overview of tv documentaries produced along the three last decades plus further approach of specific items, provides a way to analyze how television represented exile as a consequence of Franco's dictatorship repression. In latest tv contents, those who were in exile are shown as direct victims of Franco's violence. Also, exile is related to violent contexts such as extermination camps. So these tv reports about exile are building a social imaginary where franquist violence and repression are key pieces. Here is presented an analysis of the most usual ways of representing violence as shown by these television contents while putting together a media memory of exile.

Key words:

Exile; Franco's regime; Repression, Second War World, Historical memory, Television.

EXILIO Y TELEVISIÓN: LA MEMORIA MEDIÁTICA DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA

Carlota CORONADO RUIZ
(Universidad Complutense de Madrid)
Isabel M^a MARTÍN SÁNCHEZ
(Universidad Complutense de Madrid)

1. Introducción

En los últimos años han proliferado los estudios y las producciones audiovisuales cuya temática central es la guerra civil y el franquismo. Sin embargo, el exilio siempre ha aparecido representado como un fenómeno ligado al conflicto civil, pero sin entidad propia.

La bibliografía publicada en los últimos años (Dreyfus-Armand: 2000, Martín Casas y Carvajal Urquijo: 2002 y Piedrahita: 2003), así como los documentales que han tratado sobre el éxodo, se han enfocado desde la perspectiva testimonial, con una reflexión acerca de las consecuencias desde el punto de vista social, político, cultural, económico y emocional.

El planteamiento de base ha respondido por tanto a la política de memoria histórica desarrollada prácticamente en la última década y que trata de reconocer y dignificar a quienes fueron víctimas directa o indirectamente de la violencia aplicada por el bando franquista durante la guerra civil y la dictadura.

En este sentido, el exilio puede entenderse como resultado directo de la represión y de la situación de violencia desatada con motivo del conflicto. Miles de españoles huyeron desde el comienzo del mismo. La mayoría de ellos por motivos políticos. Otros, como los niños, fueron puestos a salvo ante la grave situación. Pero entre las diferentes formas de represión ejercida por el franquismo, González Madrid (2007) recoge el exilio, ya que considera que la huída fue forzada, so pena de perecer fusilados por sus ideas políticas.

Inherentes a los estudios sobre represión franquista, han surgido debates acerca del término exacto para definir la política de limpieza ideológica desplegada durante y después de la guerra. González Calleja (2006) apunta a que el concepto de genocidio, de

acuerdo con la definición realizada por la ONU, no resultaría válido para el caso español, pues la represión no obedeció a criterios de carácter racial o religioso, aunque sí se ejerciese contra los nacionalismos. Pero apuesta más por la expresión de Rudolph Rummel de “politicidio”, entendido como “asesinato premeditado por el gobierno de gente por razones de índole política”.

2.- Documentar la violencia del exilio republicano

El género documental ha encontrado en el fenómeno del exilio republicano un filón que se ha desarrollado a lo largo de las últimas décadas, pero especialmente a inicios del siglo XXI, con ejemplos como las obras de Jaime Camino (*Los niños de Rusia*) o Henri-Françoise Imbert (*No pasarán, álbum souvenir*). La intención de este tipo de trabajos es hacer una revisión del pasado: construir una memoria audiovisual que permita hacer justicia a las víctimas de la guerra. Se enmarcan, por tanto, en el contexto de la recuperación de la memoria histórica propiciada por la *Ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura*, popularmente conocida como *Ley de la Memoria Histórica*. Esta disposición surgió de una iniciativa presentada por el Gobierno socialista presidido por José Luis Rodríguez Zapatero en julio de 2006 y fue aprobada por el Congreso de los Diputados el 31 de octubre de 2007.

En los últimos años, tanto la televisión como el cine han rescatado del olvido temas y personajes como los exiliados con el objetivo, no solo de darles dignidad, sino también de denunciar los crímenes del franquismo. Así lo señalaban los dos autores del libro *El exilio español (1936-1978)*¹, que recoge de forma escrita las experiencias que se relatan en el documental *Exilio*, que se analizará de forma detallada más adelante: “hemos recogido el último aliento del exilio, las últimas voces que hasta hace poco han sido silenciadas en España”². En este tipo de documentales los protagonistas no son los hombres y mujeres con nombre y apellido que se marcharon a México como Luis Buñuel o a Argentina como Rafael Alberti. El exilio, señala Pedro Carvajal, “no fue

¹ Martín Casas, Julio y Carvajal Urquijo, Pedro: *El exilio español (1936-1978)*, Barcelona, Planeta, 2002.

² Pedro Carvajal en <http://www.culturasedearchivo.org/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=244>. Consulta: 20 de julio de 2011.

solo el de cuatro nombres conocidos, sino el de un gran colectivo anónimo cuyas vidas fueron auténticas epopeyas”³.

La mayor parte de los documentales producidos en televisión durante la democracia tiene esta intención de rescatar del olvido a las víctimas anónimas de la represión franquista. Ha sido Televisión Española, y especialmente el segundo canal de la televisión pública, la que se ha encargado de la producción y emisión de estos documentales. Así, en 1989, con motivo del cincuenta aniversario del final de la guerra, el programa *Documentos TV*, bajo la dirección de Fernando Jáuregui y Pedro Vega, dedica al tema una serie documental titulada *El exilio: La gran tragedia. Medio siglo después* (1989). Concebida como homenaje a los españoles que tuvieron que abandonar el país al término de la guerra, la serie, que consta de tres episodios, se produjo en siete meses. El hilo conductor de las tres partes – *Empieza el éxodo*, *Años de sufrimiento* y *La diáspora cultural*⁴ – es el actor Alberto Closas, quien también tuvo que huir a Argentina a los 20 años.

Cada capítulo se centra en un aspecto diferente del exilio español y en sus consecuencias. El primero está dedicado a narrar la experiencia de los niños que abandonaron su país con destino a México, Reino Unido, Francia y la Unión Soviética. Los llamados *niños de Rusia* serán los protagonistas de este episodio, que cuenta con testimonios de niños anónimos, así como de hijos de personalidades de la cultura y la política españolas como José María Gil Robles, exiliado en Estoril.

El segundo capítulo de la serie desarrolla los aspectos más negativos de quienes abandonaron un territorio en guerra para vivir una aún peor: la Segunda Guerra Mundial. *Años de sufrimiento* presenta los testimonios de quienes vivieron la experiencia de los campos de concentración del sur de Francia, sufrieron las consecuencias de otra guerra en territorio ocupado por los alemanes. Se ponen de manifiesto las consecuencias más violentas del exilio republicano: numerosos

³En Culturas de Archivo, proyecto en curso:
<http://www.culturasdearchivo.org/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=244>
. Consulta: 23 de octubre de 2011.

⁴ La serie se emitió en TVE2: el primer capítulo el 13 de noviembre de 1989; el segundo, el 20 de noviembre de 1989; y el tercero, el 27 de noviembre de 1989.

refugiados sufrieron las vejaciones de los campos de exterminio nazis, donde finalmente murieron víctimas del holocausto.

Otro aspecto de gran relevancia es el papel desempeñado por los exiliados en países del continente americano, donde ejercieron una importante influencia intelectual y cultural. Las huellas de personalidades como Luis Buñuel, Max Aub, Ramón J. Sender o Claudio Sánchez-Albornoz en la cultura hispanoamericana del siglo XX es el argumento en el que profundiza el tercer episodio, *La diáspora cultural*. La contribución española a estos países tuvo como contrapartida la fuga de cerebros para España, lo que suponía un mayor atraso en todos los ámbitos, desde el cultural hasta el científico.

El exilio: La gran tragedia. Medio siglo después es la primera serie documental española centrada específicamente en el fenómeno del exilio republicano. Por primera vez en televisión, se presentan más de cien testimonios de personas que vivieron directamente el exilio y sus consecuencias. Se trata, por tanto, de un primer acercamiento a este tema con la intención de recopilar la memoria oral en primera persona de los exiliados.

Este primer paso llevado a cabo por Televisión Española en la recuperación de la memoria del éxodo no tendrá un gran desarrollo a lo largo de los años noventa. Ninguna de las televisiones privadas se interesa por el tema, y habrá que esperar al 2002, para volver a ver en la televisión pública un documental sobre estos aspectos. Será Pedro Carvajal quien dirija *Exilio*, producción de la que se hablará con más detenimiento más adelante.

A partir del 2004, y con la llegada del Partido Socialista al gobierno, se va a propiciar la producción de documentales que abordan temas relacionados con la guerra civil y la represión franquista. El segundo canal de Televisión Española será vitrina de este tipo de trabajos. La mayor parte de éstos surge de la iniciativa de pequeñas televisiones, productoras independientes o periodistas de canales autonómicos, con el objetivo de difundir la memoria silenciada de las víctimas del franquismo. Documentales como *El convoy de los 927*, de Montse Armengou y Ricard Belis, *Los héroes nunca mueren*, de Jan Arnold, *Los alzados de La Palma*, de David Buete y Cirilo Leal, *Los niños perdidos*

del franquismo, de Montse Armengou y Ricard Belis, *La guerrilla de la memoria*, de Javier Corcuera o *La memoria es vaga*, de Katie Halper (29 de junio); y *España, última esperanza. Apuntes de una odisea*, de Karim Helm y Hermann Peseckas, y otros tantos, forman parte de *Imágenes contra el olvido*⁵, un colectivo nacido en 2005 y formado por más de veinte cineastas europeos y americanos que pretenden desenterrar el silencio y rescatar la memoria de las víctimas⁶. Como señala Javier Corcuera, “se trata de recomponer de alguna manera el álbum de fotos que España ha negado. Este movimiento tiene que ver con la urgencia de las circunstancias. El silencio ha sido tremendo. Mi documental trata sobre los guerrilleros que continuaron la lucha, uno de los colectivos más olvidados”⁷.

El único documental de *Imágenes para el olvido* que trata de forma específica el fenómeno del exilio es *El convoy de los 927* (Montse Armengou y Ricard Belis, 2004) emitido en La2, el 6 de febrero de 2005. El documental se centra en el recuerdo de lo sucedido a los 927 refugiados españoles que partieron de Angoulême el 24 de agosto de 1940 en un tren, que fue interceptado por los nazis. Los soldados alemanes dividieron el convoy en dos: 470 hombres – incluidos niños a partir de los 13 años – fueron llevados al campo de concentración de Mauthausen. De éstos, el ochenta y siete por ciento murieron. Los 457 restantes, mujeres y niños pequeños, fueron devueltos a la España de Franco después de dieciocho días de viaje, pasando por campos de concentración y viviendo en las peores condiciones. El documental, además de denunciar la responsabilidad de las autoridades franquistas y las atrocidades cometidas por los nazis, reivindica el papel desempeñado por los supervivientes españoles en Mauthausen una vez finalizada la contienda: los españoles más jóvenes formaron parte del comando *Poschacher* y fueron piezas claves a la hora de sacar a la luz los clichés y fotografías de Francesc Boix, utilizados como pruebas fundamentales en los juicios de Núremberg.

⁵ Ver www.imagenescontraelolvido.com.

⁶ Los directores que forman este colectivo subrayan el carácter internacional del mismo como uno de los rasgos esenciales. Así lo destaca el cineasta austriaco Günter Schwaiger: "Esto, de alguna manera, subraya la relevancia internacional que tuvo y sigue teniendo la Guerra Civil española. El reconocimiento pendiente a las víctimas que han sufrido el olvido es también un clamor internacional" (en www.elpais.com/articulo/cine/documentales/desenterrar/silencio/elpcinpor/20060616elpepicin_9/Tes. Consulta: 17 de agosto de 2011).

⁷ Javier Corcuera en “13 documentales para desenterrar el silencio”, en http://www.elpais.com/articulo/cine/documentales/desenterrar/silencio/elpcinpor/20060616elpepicin_9/Tes. Consulta: 11 de noviembre de 2011.

El convoy de los 927 ha recopilado una treintena de testimonios de supervivientes del convoy. Al igual que el resto de documentales de *Imágenes contra el olvido*, los directores tratan de rescatar la memoria oral de las víctimas después de más de tres décadas de silencio.

Han hecho falta más de 25 años después de la muerte del dictador para que algunos de los afectados hablen por primera vez delante de una cámara de televisión sobre la muerte por inanición y enfermedad de centenares de criaturas en las cárceles, de la desaparición de sus hijos, de decretos que cambiaban los apellidos de los niños sin el consentimiento de los padres, de adopciones irregulares – señalan los autores del documental -. Sufriendo una especie de síndrome como el que explicaba Primo-Levi después de su experiencia en los campos de concentración de la Alemania nazi, algunos de los personajes que intervienen en el documental no habían podido hablar nunca, no habían podido denunciar nunca los abusos a que fueron sometidos. Primero por la misma dictadura. Después porque nadie se habría creído que estas barbaridades, más propias de latitudes lejanas como Chile o Argentina, hubieran pasado aquí – añaden los directores -. La generación que vivió la Guerra Civil española se extingue. Los llamados vencidos, los perdedores, apenas han podido dar su versión de los hechos, sobre todo de acontecimientos tan terribles como los que se explican en el documental. Es ahora o nunca⁸.

Los periodistas de TV3 encargados de escribir y dirigir *El convoy de los 927* han realizado un trabajo bien documentado y riguroso en el uso de las fuentes documentales y los testimonios⁹. Se han consultado una veintena de archivos españoles, europeos y norteamericanos; se han captado imágenes para el documental en Francia, Austria y España. “Casi un año de investigación – explican los autores -, contactos con un centenar de personas, treinta entrevistas, búsquedas en archivos españoles y del

⁸ Armengou, Montserrat y Belis, Ricard en www.imagenescontraelolvido.com. Consulta: 23 de agosto de 2011.

⁹ Los autores han utilizado estos documentos y testimonios como base para un libro titulado de forma homónima, publicado en 2005 por Plaza y Janés.

extranjero....Todo esto para dar luz sobre unos hechos que se habían mantenido cerrados en el silencio de la represión de Franco”¹⁰.

La intencionalidad de este documental, así como del resto de los trabajos realizados por el colectivo de cineastas de *Imágenes contra el olvido*, es muy claro: dar a conocer otra parte de la historia de la Guerra Civil y el franquismo, marcada por la violencia y por la represión y prácticamente desconocida por el gran público. Se trata de presentar la memoria de las víctimas. Así lo afirma Montse Armengou: "Hay un desconocimiento brutal de determinados aspectos de nuestra historia, sobre todo de la represión ejercida por el franquismo después de la Guerra Civil, y no debemos confundir la amnistía con la amnesia y el perdón con el olvido". Un país que no reconoce totalmente a una parte de sus víctimas, de sus muertos, está insultando su historia e hipotecando su futuro"¹¹.

En los años del gobierno de Rodríguez Zapatero, además de la emisión de este tipo de documentales, se va a potenciar la producción desde el propio ente televisivo. Así, en 2006, un equipo de documentalistas de Televisión Española visitó con sus cámaras seis tumbas de exiliados republicanos ocultas y olvidadas en medio del desierto del Sahara. El testimonio de un antiguo deportado en el campo de concentración argelino de Hadjerat M'Guil permitió a los documentalistas el descubrimiento de las tumbas anónimas de deportados sometidos a torturas por los funcionarios filonazis del régimen dirigido por el general Pétain. Éste es el punto de partida del documental *Cautivos en la arena*, dirigido por Joan Serra y emitido en dos partes el 19 y 26 de mayo de 2006, en el segundo canal de Televisión Española.

En la primera parte se narra la participación de los refugiados republicanos españoles en la II Guerra Mundial después de la invasión nazi de Francia. Dos mil españoles exiliados en Argelia se vieron obligados a trabajar en la construcción del ferrocarril Transiberiano que uniera estratégicamente el Sahara de norte a sur. Los testimonios que recoge el documental denuncian las torturas a las que fueron sometidos refugiados republicanos como Moreno, Pozas, Álvarez y Álvarez, cuyas tumbas fueron halladas en

¹⁰ Armengou, Montserrat y Belis, Ricard en www.imagenescontraelolvido.com. Consulta: 23 de agosto de 2011.

¹¹ Armengou, Montserrat, "De cómo Franco abandonó a los españoles de Mauthausen" en <http://javalles.lacoctelera.net/post/2005/12/07/de-como-franco-abadono-los-espanoles-mathausen>). Consulta: 20 de octubre de 2011.

un cementerio anónimo del desierto. Quienes lograron sobrevivir, y tras la liberación del norte de África en 1942 por parte de las fuerzas aliadas, participaron activamente en la liberación de Francia, siguiendo su lucha contra los totalitarismos.

La segunda parte del documental se centra en la historia del *Stanbrook*, el carbonero inglés capitaneado por Archibald Dickson, que partió de Alicante con 3.026 republicanos a bordo que huían de la Península a través del mar hacia las costas argelinas. Se trata de un capítulo de la Guerra Civil prácticamente olvidado y que se ha rescatado en los últimos años en parte gracias a documentos audiovisuales como *Cautivos en la arena*.

3.- El exilio en formato informativo

Para entender el pasado y sobre todo rescatarlo del olvido, Televisión Española, en su programa informativo *Informe Semanal* ha dedicado en los últimos años una sección titulada “Las décadas del olvido”, en la que se lleva a cabo una construcción de la memoria televisiva a través del reportaje. En 2010 se emitió el reportaje “Exilio: esperanzas truncadas”, en el que se presentaban las diferentes realidades del exilio español: de intelectuales, políticos, los niños exiliados, los deportados de Mauthausen, los republicanos que participaron en la resistencia y el bando aliado para liberar Europa... Se trata de numerosas historias que el reportaje de quince minutos de *Informe Semanal* recoge con la intención de ofrecer unas ligeras pinceladas de los que supuso el exilio republicano y sobre lo que padecieron los refugiados españoles más allá de sus fronteras.

El reportaje trata temas similares a los del documental *Exilio* (P. Carvajal Urquijo, 2002), sin embargo, no pretende ofrecer un abanico de las diferentes situaciones que vivieron los exiliados desde el punto de vista geográfico. El equipo de redactores de *Informe Semanal*, aunque utiliza en ocasiones los mismos testimonios que el documental de Pedro Carvajal, no organiza su estructura de forma temática, sino que ofrece una visión general de lo que fue el exilio. “Que una persona reciba un telegrama diciendo que acaba de morir su madre y no pueda ir al entierro. Eso es el exilio” - señala en *Informe Semanal* José Martínez Cobo, dirigente PSOE en el exilio. Se insiste en la sensación de frustración del exiliado ante la impotencia de no poder volver a su tierra

natal, sobre todo porque las circunstancias históricas después de la II Guerra Mundial lo impidieron. “Tuvimos las maletas 20 años preparadas esperando volver a España – señalaba Juan Montiel, director del grupo Iberia de teatro en el exilio en Francia -. Hemos vivido con esas esperanzas falsas durante años”.

La elección de estos testimonios de protagonistas pone en evidencia la intención del reportaje de construir no tanto los hechos, sino más bien un documento emocional del exilio. “No hemos querido hacer un relato pormenorizado de lo que pasó – subraya Irene Vaquerizo -. Ni siquiera hemos hablado de los grandes nombres de ese exilio, Negrín, Azaña, Machado, Largo Caballero, etc. A esos los conocemos y nosotros, lo que queríamos era escuchar a los protagonistas anónimos, los que llegaron sin nada, sin contactos, con miedo. Nunca deshicieron las maletas esperando volver pronto”¹².

En estas reflexiones sobre la naturaleza y las consecuencias del exilio no solo participan refugiados españoles en diferentes países y de distintas edades, sino también voces procedentes del mundo académico como el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Ángel Viñas, para quien “el exilio es el resultado de una guerra perdida, para los que se exilian. Es un fenómeno forzado (...) Se ven obligados a salir para escapar de la ira, de la venganza, de las represalias, de la muerte que les espera en la España triunfal”.

Se contrastan las opiniones y sobre todo se pone en evidencia las consecuencias tan dispares que trajo consigo el exilio. Para Juan Montiel, como recoge el reportaje, “el exilio ha sido la destrucción de mi juventud, un desengaño. Fue el final de un sueño”. Sin embargo, para otros como José Martínez Cobo, fue la mecha que le hizo entrar en política: “el exilio me dio mis convicciones, el exilio me dio mi patria, mi razón de vivir”.

¹² Vaquerizo, Irene, “Informe semanal. Exilio: Esperanzas truncadas”, en <http://www.rtve.es/noticias/20100512/exilio-esperanzas-truncadas/331089.shtml>. Consulta: 23 de agosto de 2011.

Se resaltan además las consecuencias, tanto positivas como negativas del exilio republicano: desde la pérdida de cerebros para España¹³, hasta la contribución cultural y científica de los exiliados en países extranjeros, así como la participación en momentos de gran relevancia histórica como la liberación de Francia, en la que participó José Antonio Alonso, el "Comandante Robert", cuyo testimonio recoge el reportaje.

A diferencia del documental de Pedro Carvajal, *Exilio* (2002), el reportaje de *Informe Semanal* no subraya tanto la violencia, represión y torturas que padecieron muchos de los exiliados, especialmente quienes vivieron la Segunda Guerra Mundial. Aunque se señalan los aspectos más negativos para los exiliados con imágenes de gran dureza como las de los campos de exterminio nazis o las de los trenes de la muerte, no se insiste tanto en el exilio como una forma más de represión franquista. Se aprecia el hecho de que este formato informativo está destinado a un público más mayoritario – el del *prime-time* del sábado por la noche –, por lo que deja a un lado los temas más espinosos y violentos, para hacer simplemente un retrato sentimental de este episodio histórico. El programa *Informe Semanal* convierte un tema como el exilio republicano en actualidad en un momento en el que todo lo relacionado con la más reciente y dolorosa historia española resulta polémico. El planteamiento del reportaje no es, sin embargo, político, sino que se centra en lo humano, sin abrir heridas espinosas.

4.- Documentar el exilio

Dentro del marco de la política de memoria histórica, el documental titulado *Exilio* (Carvajal Urquijo, 2002) responde perfectamente a lo que Naharro-Calderón (2005:105) denomina como “memoria kitch” o “memoria espectáculo”. Consistió en una miniserie de dos capítulos (“Víctimas de la guerra” y “La España dividida”), coproducida por la Fundación Pablo Iglesias, TVE, Media Park, DA Planeta y Es-Docu. Fueron emitidos en TVE-2, los domingos 22 y 29 de septiembre de 2002, respectivamente, en horario de tarde. El segundo capítulo fue programado de nuevo el 19 de septiembre de 2010¹⁴. Las primeras fechas de emisión coincidieron además con la publicación de un libro

¹³ La voz en *off* del reportaje señala: “España perdió a muchos de sus médicos, científicos, sus profesores, jueces y también sus diplomáticos. De estos últimos, sólo un 10% aceptó sumarse a los sublevados”.

¹⁴ . El documental puede consultarse en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/otros-documentales/exilio-capitulo-segundo/881212/>

homónimo (Martín Casas y Carvajal Urquijo, *El exilio español*, 1936-1978) y la inauguración en Madrid de una exposición fotográfica, impulsada también por la Fundación Pablo Iglesias y cuya apertura fue realizada por el Rey Juan Carlos I.

Tal y como explicaba el presidente de la Fundación, Alfonso Guerra, el objetivo del documental era el de “no dejar perder tantos testimonios de valor magnífico” (Martín Casas y Carvajal Urquijo, 2002: 8), pues el material recopilado abarcaba sesenta horas de grabación, que recogían ciento cuarenta entrevistas a exiliados en diferentes países, además de abundantes fotografías aportadas por los propios refugiados.

4.1. Los testimonios orales

Durante décadas, el testimonio oral fue desechado como fuente historiográfica, al ser considerado un elemento subjetivo, que distorsionaba el pasado. La memoria es un conjunto de recuerdos, en la que inciden, según Koselleck (2001: 137-139) una serie de condicionantes, como el idioma o comunidad lingüística a la que se pertenece, la cultura y las tradiciones heredadas, la edad en la que se vive esa experiencia o el género y la clase social de la que se procede. El relato testimonial supone además una constante reinterpretación del recuerdo, en el que el entrevistado reconstruye su experiencia de forma distinta según el distanciamiento cronológico con respecto a la vivencia narrada. En este sentido, tal y como afirman Díaz Sánchez y Gago González (2006), memoria e historia “no son, ni pueden ser, sinónimo, ya que aquella necesita de una formulación científica y de la acción de la persona que hace historia”.

Los testimonios orales ofrecen, no obstante, un elemento de enriquecimiento de los hechos y se han convertido en una fuente esencial para la reconstrucción de la represión franquista. En el medio audiovisual añaden, además, un componente muy significativo: la emoción, como factor de empatía con el público. Como señalan los citados Díaz Sánchez y Gago González (2006), “los silencios en un discurso de introspección, sincero y directo – los momentos de silencio-, suelen ser enormemente ilustrativos”.

Exilio responde a la tendencia iniciada años atrás en el documental televisivo y cinematográfico, en el que los protagonistas no son los políticos o personajes destacados, sino ciudadanos anónimos (Gutiérrez Lozano y Sánchez Alarcón, 2005:

151-168), que relatan sus experiencias. El eje de esta producción audiovisual gira en torno a los rostros y testimonios de quienes sufrieron el exilio. Se trata de un recurso estilístico por el que el testimonio pierde su carácter institucional a favor del privado, pero que enlaza también con un colectivo concreto: el de quienes se vieron forzados a exiliarse para evitar la represión. La concesión de protagonismo a personajes comunes concede también un rasgo de humanización, que logra uno de los objetivos del documental, consistente en establecer una empatía con la audiencia.

Dentro del colectivo de los exiliados, los perfiles son distintos, lo que supone la presentación de diferentes perspectivas sobre un mismo fenómeno. Asimismo, el rango de los testimonios viene marcado por el grado de ideologización y la condición personal del exiliado. No recuerda lo mismo el niño, como “sujeto pasivo”, que no tiene implicación política en el momento de abandonar el país; que el adulto, cuya huída se debe a su compromiso político. Los políticos, intelectuales y combatientes son conscientes de la causa de su emigración. Los niños no. Es el tiempo el que les ha revelado que la causa de su salida de España se debió no solo a la situación de guerra, sino a la pertenencia a un colectivo que resultó finalmente vencido. Esta toma de conciencia les ha impulsado a reivindicar su ideología, la de sus padres y la del colectivo con el que se sienten identificados. Se observa que en la mayoría de los testimonios de los niños, su primer recuerdo, ligado a la llegada al país de acogida, no resulta traumático, sino que es la reinterpretación que realiza como adulto la que le concede un tono reivindicativo.

Los testimonios más politizados corresponden a los exiliados en la URSS. Los políticos y militares que se marcharon a este país lo hicieron por su identificación ideológica con el régimen comunista. Pero también fue enviado un grupo de 3.291 niños en el que, además de la concienciación política que adquirieron con el tiempo, se observa la impronta del adoctrinamiento recibido. Antonio Martínez, niño de Rusia y residente en La Habana, sostiene que el generoso trato recibido por el pueblo ruso no podía ser justificado por el “oro español que estaba en las arcas del Moscú”, y defiende el respeto que preservaron hacia su nacionalidad e idiosincrasia: “Nos estaban capacitando y educando (...) porque además, seríamos en el futuro los libertadores de España”.

4.2. La memoria traumática

Exilio plasma lo que Feldman y Laub (2002: 69) definen como “imagen viva del trauma”. La guerra impregna el relato de los exiliados, quienes no solo reconstruyen la historia, sino que exteriorizan su experiencia dolorosa, dotándola de significado histórico en el contexto narrativo del documental, en el que se juega además con claves visuales que reafirman el elemento dramático.

Los testimonios más traumáticos son los de los exiliados confinados en los campos de concentración nazis. El documental realiza una sencilla asociación de imágenes entre Hitler y Franco, mientras una voz en *off* relata cuál era la situación en España, instalada en un sistema represivo, caracterizado por “fusilamientos en masa, juicios sumarísimos, campos de concentración, batallones de castigo y graves condenas a la población considerada no afecta”. Tras el planteamiento de este panorama, pasa a describir la situación de los enviados a los campos de exterminio nazi, sometidos igualmente a un cuadro represivo. Varios testimonios de supervivientes de Mauthausen relatan los trabajos forzosos y las terribles condiciones de vida en estos campos.

La memoria traumática se ejemplifica en el testimonio del que fue Presidente del Gobierno entre septiembre de 1936 y mayo de 1937, Francisco Largo Caballero, detenido en 1943 y enviado al campo de Oraniemburg. La voz en *off* rescata el recuerdo de su experiencia, en el que describía la pérdida absoluta de dignidad de los prisioneros, la miseria moral y las constantes delaciones. El relato se ilustra con las espeluznantes grabaciones fílmicas realizadas por los aliados. El uso de estas claves visuales, vinculadas al imaginario del Holocausto y reconocibles por cualquier espectador transnacional y su asociación con los testimonios de los españoles confinados en los campos de exterminio nazi, logra la conexión entre uno de los episodios más trágicos de la II Guerra Mundial y el exilio español, como hecho histórico igualmente dramático.

Los exiliados aparecen de este modo como víctimas de una situación de violencia que traspasó las fronteras nacionales. Muchos de los refugiados en Francia sufrieron igualmente el confinamiento en campos de concentración, y el estallido de la II Guerra Mundial les haría sumarse a los batallones de la Resistencia francesa. Otros, como Alfredo Pereña, fueron torturados y asesinados por el régimen de Trujillo.

La muerte es un elemento presente en todo el documental, a través de los testimonios e imágenes de la Guerra Civil, la represión franquista, la Guerra Mundial, los campos de exterminio, pero también a través de las alusiones a la represión estalinista y al autoritarismo y la violencia en algunos países latinoamericanos.

La memoria traumática se ejemplifica también en el relato de uno de los “niños de Morelia”, Emeterio Payá, quien describe el drama interno de cada uno de los 430 niños que compusieron el colectivo acogido en México. Recuerda que, en el momento de desembarcar, una avioneta de publicidad sobrevolaba el lugar y muchos de los niños, que llegaban “asustados por la guerra”, “hicieron pecho a tierra. Era la cultura de la guerra”.

Schramm (2011: 8) plantea que la relación entre pasado y violencia supone una problemática acerca de cómo reflejar ese pasado doloroso y cómo conmemorarlo de forma adecuada. El documental sintetiza la “memoria del horror”, pero estamos además ante un “horror mediatizado”, cuya representación obedece a unas pautas discursivas y a una recreación, a menudo estandarizadas, y que tratan de conseguir que sean plenamente reconocibles para el espectador y lograr su empatía.

La producción seleccionó además un conjunto de mecanismos tópicos, como la violencia, la deshumanización, el miedo, la indefensión, que tratan de imprimir fuerza al mensaje de dramatismo que se pretende transmitir en la representación mediática de este episodio de la historia española.

Un ejemplo del uso de estos mecanismos es la cabecera del documental que además, responde plenamente al objetivo que Alfonso Guerra, presidente de la Fundación Pablo Iglesias, perseguía a través del mismo, y que era el de mostrar una visión “real, afectiva, coherente sobre uno de los más trágicos fenómenos migratorios del siglo XX” (Martín Casas y Carvajal Urquijo, 2002: 8). Pero también plantea la irracionalidad del exilio.

El documental se abre con unos planos que muestran una fila de rostros infantiles, ambientados con las primeras notas del *Miserere*, de Luis Tomás de Vitoria, una

composición religiosa. Seguidamente enlaza con largas filas de refugiados, entre los que se distinguen niños, ancianos, mujeres y enfermos, en la frontera franco-española, bajo las durísimas condiciones climáticas del invierno de 1939, para desembocar en un grupo de niños que avanza sonriente ante la cámara y con vestimentas de verano. Detrás de estas imágenes, se percibe como finalidad la de representar el exilio como un episodio traumático inconcluso, latente. Pero también encierra una clara pretensión de pedagogía colectiva y de reparación histórica hacia quienes sufrieron el destierro.

4.3 La geografía de la violencia

Exilio se mueve sobre dos coordenadas: tiempo histórico y espacio geográfico de dispersión del mismo. Dentro de la segunda, realiza un recorrido por los distintos focos de concentración del éxodo: Francia, Bélgica, Gran Bretaña, Alemania y Latinoamérica.

La diáspora no fue caótica, sino que sirvió de identificación para la vertebración del colectivo de refugiados que simbolizaba la “España peregrina” o, podría denominarse, la “no España”; esto es, la constituida fuera de las fronteras españolas, pero que creó una identidad propia. En algunos de los testimonios, los refugiados declaran que, pese a su integración en los países de acogida, nunca dejaron de sentirse como “españoles exiliados”. Modest Parera, residente en Buenos Aires, comenta, parafraseando al escritor Juan Bautista Alberdi: “Hacer raíces es muy difícil; ahora después, uno las va descubriendo (...). La tierra es tierra en todas partes. Patria es la libertad”.

Dentro del recorrido geográfico, la mayor parte de los espacios de memoria aludidos están directamente asociados con la violencia, bien vinculada al desarrollo de la II Guerra Mundial, mediante la integración de los españoles en los batallones de la Resistencia francesa, en la Alta Saboya, el Midi, París, los Pirineos; bien en la URSS, donde los españoles sufrieron también la guerra desatada tras la invasión alemana.

Pero sin duda, el espacio de violencia más destacado es el de los campos de concentración: Auschwitz, Dachau, Buchenwald, Oraniemburg, Mauthausen. Tanto los testimonios como las imágenes que representan este espacio tratan de plasmar lo que en otro lugar hemos denominado la “memoria del horror”. El documental selecciona

además las imágenes más atroces e impactantes tomadas por los aliados, con lo que logra una asociación entre el exterminio nazi y el drama del exilio español.

Sin embargo, estos espacios de violencia son dotados, como contrapartida, de valores positivos, a través de la descripción del heroísmo desplegado por los españoles en los cuadros de la Resistencia francesa, en su reto contra los vigilantes nazis, mediante su rebelión contra el maltrato a los prisioneros o en la organización de tareas humanitarias de ayuda a los heridos y enfermos de los campos de concentración. “Los españoles fueron objeto de un odio especial de los SS – relataba la voz en *off* -, pero con el tiempo, la cohesión, el espíritu de solidaridad y la habilidad para adaptarse a toda clase de trabajos de los republicanos, hizo inspirar un extraño respeto a sus opresores”. Esta contribución es resaltada, por su trascendencia, en el caso de Francisco Boix, cuyo testimonio en los juicios de Nüremberg fue esencial en la identificación de los torturadores.

4.4. La memoria sobre el exilio como pedagogía colectiva

Exilio fue una producción del año 2002, que coincidió con la legislatura del Partido Popular. Sin embargo, el documental responde plenamente al planteamiento de la Ley de la Memoria Histórica, cuyo objeto es la reivindicación y reparación moral, jurídico-social y política de las víctimas del franquismo.

Dentro de las diferentes instituciones implicadas en este proceso reivindicativo, los medios de comunicación han desarrollado también producciones cuya estructura, temática y técnicas narrativas han ido dirigidas a audiencias amplias y poco especializadas, por lo que se juega con una serie de clichés y tópicos que pueden provocar el efecto de banalización de la historia. Pero, fundamentalmente, el documental tenía una clara misión pedagógica. Olvera (2009: 188-189) argumenta que entre los supervivientes de una situación traumática, es habitual que consideren como deber ineludible “el de recordar” a las nuevas generaciones “el deber de aprender de la experiencia de los antiguos combatientes, resistentes, sobrevivientes, víctimas, deportados”. Esta tesis queda plenamente demostrada en uno de los primeros testimonios con los que se abre el primer capítulo del documental (“Víctimas de la guerra”), en el que Carmen Parga, exiliada en México, sentencia que “los pueblos que

no conocen su historia están condenados a repetirla”. Y añade, refiriéndose a las nuevas generaciones: “No podrán comprender bien lo que España espera, necesita y desea si no estudian el pasado”. La producción responde a la utilidad que Rodrigo (2006) atribuye a la “memoria colectiva” como “aprendizaje colectivo, la utilización del pasado (sobre todo, del traumático) como enseñanza para el presente mediante la articulación de sus usos públicos”.

Una de las tesis que sostiene Matas (2010) es que “la eclosión de la memoria” que se está produciendo en la actualidad es la consecuencia de la política de silencio practicada, tanto durante la dictadura, la cual “tuvo también su proyecto de memoria, cuyo objetivo principal era precisamente el olvido del horror infligido y de sus víctimas y la exaltación patriótica de sus verdugos”, pero también lo atribuye al “pacto de silencio” que supuso la Transición española, como ejercicio político de consenso para el establecimiento de la democracia. Tal y como sostiene Navarro (2002), el olvido “no solo fue injusto hacia las víctimas (...) sino que habría supuesto un gran error político con costes muy elevados”. Y cita los casos de Austria y España, en los que el silenciamiento de su pasado reciente ha provocado que sean “los países donde las jóvenes generaciones tienen menos conocimiento de lo ocurrido en su país durante sus regímenes dictatoriales” (Navarro, 2001).

Un estudio de Sampedro y Baer (2007) en torno a la serie *Cuéntame* muestra la “ignorancia” acerca del franquismo, sobre todo, en el grupo de discusión compuesto por los jóvenes de 20 años, frente a un mayor conocimiento del integrado por adultos de 40. La conclusión de este estudio, según recogen, “no solo refleja la obvia inexistencia de memoria generacional en este grupo, sino que no ha habido apenas transmisión de experiencia vivida por parte de padres y abuelos”.

5.- Conclusiones

Durante mucho tiempo, el exilio republicano se ha considerado como una consecuencia del final de la guerra civil y no como una consecuencia de la represión franquista. En la mayor parte de los documentales televisivos señalados, especialmente en los más actuales, se presenta al exiliado como una víctima más de la represión. En algunos casos, como muestran los documentales *El convoy de los 927* o *Exilio* de Pedro

Carvajal, esa represión se manifiesta en forma de tortura física o de violencia que conlleva la posterior muerte. Numerosos españoles murieron en Mauthausen, a consecuencia de una doble represión: la nazi y la española. Como se señala en alguno de los relatos audiovisuales señalados, el gobierno franquista fue cómplice de la muerte de los españoles en los campos de exterminio nazis.

Pero estos documentales no solo se refieren a represión desde el punto de vista de la violencia física, sino también desde un enfoque emocional y psicológico: los exiliados son víctimas de la represión en cuanto expatriados. La separación de los familiares y la lejanía de la patria son consecuencias emocionales provocadas por la represión, pues tal y como apunta González Madrid (2007), supuso la “disgregación de familias de las que, en algunos casos no ha quedado el menor rastro”.

Los documentales reseñados y especialmente *Exilio* (Carvajal Urquijo, 2002), presentan imágenes de la represión sufrida por numerosos exiliados españoles en los campos de exterminio nazis comparando estas imágenes con las de cadáveres de judíos en los crematorios. La intención, más allá de considerar la represión padecida por los exiliados republicanos como un genocidio o un Holocausto, es paragonar el dolor de ambos colectivos de víctimas. Se presentan imágenes conocidas universalmente por todo el público, como las de filas de hebreos famélicos en los campos nazis, para documentar el padecimiento de los exiliados españoles. Es, por tanto, un modo de subrayar el dolor causado en los exiliados por el franquismo, y no la afirmación del exilio como parte de un genocidio.

Los documentales comparan el caso español con otros procesos represivos de igual o mayor intensidad como el genocidio hebreo para que el espectador sea consciente de la magnitud del sufrimiento.

El documental *Exilio* entronca asimismo con el revisionismo iniciado en la historiografía y en las producciones audiovisuales españolas, como una necesidad de retomar la historia más reciente y, particularmente, “el pasado traumático a través del espejo de lo colectivo”, como “discurso reivindicativo” (Rodrigo, 2006) y como reparación de las víctimas del franquismo.

El caso español puede ser comparado con otros procesos represivos que, desafortunadamente, han caracterizado al siglo XX, marcado por la violencia. En menos de cien años, se han desarrollado dos guerras mundiales, la Guerra Fría, varias dictaduras en el cono sur latinoamericano o la guerra de Yugoslavia, entre otros muchos conflictos que han sacudido y siguen salpicando a varios lugares del mundo.

Como afirma Sánchez Alarcón (2007), el tratamiento mediático de la historia en los espacios informativos ha obedecido a las agendas, marcadas por lo general por la conveniencia política. Sin embargo, el asociacionismo para la recuperación de la memoria histórica comenzó antes de la cristalización de sus reivindicaciones en la Ley de la Memoria Histórica de 2007. A partir de las acciones promovidas por estas asociaciones a través de los espacios públicos, se ha abierto una línea de debate, con una nueva reinterpretación acerca de lo que supuso la guerra civil y la dictadura franquista, no solo en el ámbito político, sino también en el social. En esta revisión histórica, se ha dado cabida al colectivo de quienes, durante décadas, fueron silenciados y represaliados, y cuyo testimonio supone un elemento significativo para el análisis historiográfico.

Las producciones audiovisuales de los últimos años han tenido asimismo una finalidad de pedagogía colectiva, pero, como señalan Sampedro y Baer, la desaparición de quienes sufrieron la represión y la ausencia de transmisión de sus experiencias a las nuevas generaciones puede suponer un olvido tan significativo como el impuesto por el franquismo.

6. Referencias bibliográficas

Montse ARMENGOU, Ricard BELIS, *El convoy de los 927*, Barcelona, Plaza y Janés, 2005.

Montse ARMENGOU, “De cómo Franco abandonó a los españoles de Mathausen” en <http://javalles.lacoctelera.net/post/2005/12/07/de-como-franco-abadono-los-espanoles-mathausen>). Consulta: 20 de octubre de 2011.

Montse ARMENGOU y Ricard BELIS en www.imagenescontraelolvido.com.

Consulta: 23 de agosto de 2011.

Pedro CARVAJAL URQUIJO, en *Culturas de Archivo, proyecto en curso*:

<http://www.culturasdearchivo.org/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=244>. Consulta: 23 de octubre de 2011.

Pilar DÍAZ SÁNCHEZ, José María GAGO GONZÁLEZ, “La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 6 (2006). <http://hispanianova.rediris.es>

Geneviève DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.

S. FELDMAN, D. LAUB, *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis and History*, Londres, Routledge, 2002.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “Sobre el concepto de represión”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 6 (2006). <http://hispanianova.rediris.es>

Damián A. GONZÁLEZ MADRID, “Violencia política y dictadura franquista”, *Dissidences, Hispanic Journal of Theory and Criticism*, nº 3.1 (2007), pp. 1-55.

J. F. GUTIÉRREZ LOZANO, I. SÁNCHEZ ALARCÓN, “La memoria colectiva y el pasado reciente en el cine y la televisión. Experiencias en torno a la constitución de una nueva memoria audiovisual sobre la Guerra Civil”, *Revista HMiC: historia moderna i contemporània*, 3 (2005), pp. 151-168 (consultado el 2 de abril de 2009).

R. KOSELLECK, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Rad. Daniel Innerarity, Barcelona, Paidós, 2000.

Julio MARTÍN CASAS, Pedro CARVAJAL URQUIJO, *El exilio español (1936-1978)*, Barcelona, Planeta, 2002.

Arnau MATAS MORELL, “Los lugares de la memoria. Una mirada irenológica a la noción filosófica de memoria”, *Revista Paz y Conflictos*, nº 3 (2010), p. 76-92.

J. M. NAHARRO-CALDERÓN, “Los trenes de la memoria”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, nº 6 (1), p. 105.

V. NAVARRO, “Los costes de la desmemoria histórica”, *El País*, 16 de junio de 2001 (último acceso: 25 de noviembre de 2011).

V. NAVARRO, *Bienestar insuficiente, democracia incompleta*, Barcelona, Anagrama, 2002.

Margarita OLVERA, “Notas sobre la relación entre tiempo, historia y memoria como problema historiográfico”, *Acta Sociológica*, 49 (consultado el 1 de julio de 2011). Artículo en línea, disponible en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/18710>.

F. PIEDRAHITA, *Bibliografía del exilio republicano español (1936-1975)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2003.

Javier RODRIGO, “La guerra civil: ‘memoria’, ‘olvido’, ‘recuperación’ e instrumentación”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 6 (2006). <http://hispanianova.rediris.es>

Víctor SAMPEDRO, Alejandro BAER, “El recuerdo como olvido y el pasado extranjero. Padres e hijos ante la memoria histórica mediatizada”, *Revista de Estudios de Juventud*. Número especial: Jóvenes, Constitución y cultura democrática, 2003, pp. 93-108.

Inmaculada SÁNCHEZ ALARCÓN, “Las leyes de la memoria: representación de la Guerra Civil española como acontecimiento histórico a través de los medios audiovisuales”, *Cine documental, memoria y derechos humanos*, Buenos Aires, Nuestra América, J. Ocampo y C. Dodaro (edits.), 2007, pp. 1-16.

K. SCHRAMM, “Landscapes of Violence. Memory and Sacred Space”, *History & Memory*, 23 (1) (2011), pp. 5-22.

“13 documentales para desenterrar el silencio”, en http://www.elpais.com/articulo/cine/documentales/desenterrar/silencio/elpcinpor/20060616elpepicin_9/Tes. Consulta: 11 de noviembre de 2011.

Irene VAQUERIZO, “Informe semanal. Exilio: Esperanzas truncadas”, en <http://www.rtve.es/noticias/20100512/exilio-esperanzas-truncadas/331089.shtml>. Consulta: 23 de agosto de 2011.

www.imagenescontraelolvido.com